

JOSÉ TABARES Y BARTLETT.

BOSQUEJO POÉTICO
SOBRE LA CONQUISTA
DE CANARIAS,
UN ROMANCE.

SANTA CRUZ DE TENERIFE
—
IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACION DE LIBROS DE JOSÉ BLANCO
CALLE DE SAN FRANCISCO, N.º 2.
1881.

86-1 (46.85)

C^a 15
F^o 21

JOSÉ TABARES Y BARTLETT.

92-3

BOSQUEJO POÉTICO
SOBRE LA CONQUISTA
DE CANARIAS,
Y
UN ROMANCE.



SANTA CRUZ DE TENERIFE

IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACION DE LIBROS DE JOSÉ BENITEZ

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚM. 9.

1881.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA

C^a 15

F^o 21

6605041018

A la Biblioteca provincial de
la Laguna.

José Galanes y Barreto

SR. DON DOMINGO PARMANIN.

Mi respetable y querido amigo:

Acepte V. mi BOSQUEJO POÉTICO SOBRE LA CONQUISTA DE CANARIAS, cuyo modesto trabajo propúseme desde luego dedicarle como sencillo testimonio del afecto que le profeso. La circunstancia de ser V. digno Director de la REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE TENERIFE, á cuya benemérita Institucion débese el certámen literario que, para honrosa memoria de las letras canarias, tuvo lugar, con motivo de la traslacion de los restos

del famoso caudillo D. Alonso Fernandez de Lugo, y la suerte que cupo en esa justa de la idea á mis estrofas, obteniendo primer premio, forman, por otra parte, el complemento de mi primordial deseo.

Abrigo la esperanza de que su ilustrada y benévola crítica dispensará á mi obra sus no escasas incorrecciones, y me escudo en la inmerecida deferencia á que le es deudor su jóven amigo que le quiere y distingue y

B. I. M.

José Tabares y Bartlett.

BOSQUEJO POÉTICO

SOBRE LA

CONQUISTA DE CANARIAS.

SIGLO XV.

I

La insigne Isabel primera
de feliz recordacion,
cuyo nombre la nacion
española ama y venera,
mientras prudente y severa
contra los moros lidiaba
y á su corona engarzaba
la perla de Boabdil,
feráz y rico pensil
de la morisma mas brava,

II

En su animoso ardimiento,
la excelsa reina tenía
su córte en Andalucía
y en el mundo el pensamiento.
Toda edad tiene su intento,
que propios usos encierra;
aquella los de la guerra,
y en su loco batallar,
daba velas á la mar
y ejércitos á la tierra.

III

Ventureros campeones,
y en continuo maridaje
aunque de opuesto linaje
pecheros y segundones,
juntos armaban galeones
y alzaban en su contienda
de la conquista la tienda
para obtener la victoria,
unos en pos de la gloria,
otros en pos de la hacienda.

VI

Bajo de la firme egida
 de Isabel, reina cristiana,
 que al génio virtud hermana
 y el valor su pecho anida,
 tomó mas campo y mas vida
 el pensamiento guerrero
 que emprendió Enrique tercero,
 de hacer las islas de Atlante
 dóciles á la gigante
 fé, ó al golpe del acero.

V

De las feraces riberas
 de las costas españolas
 partieron sobre las olas,
 espumosas y ligeras,
 las monótonas galeras
 que al canario vírgen suelo
 llevó, con el bien, el duelo
 de Túbal la prole brava,
 haciendo una raza esclava
 con la religion del cielo.

. VI

En paz los guanches vivian
en poético reposo
bajo un cielo azul, hermoso,
donde los astros envian
tanta luz, que envidiarían
á sus luminosas huellas
otro sol y otras estrellas:
que las *Górgades* galanas
son, cual las artes, hermanas,
y como las artes, bellas.

VII

En sus sencillas costumbres
estribaban su ventura
y mejor vida, tan pura
como el aura de sus cumbres.
Bajo ríscos techumbres
de cavernas y de apriscos,
que juagarzos y lentiscos
son de sus cercas alfombras,
y luchan luces y sombras
en los horadados ríscos,

VIII

Dulcemente se albergaba
esa raza varonil,
y en la maleza cerril
su ganado apacentaba.
De condicion hosca y brava,
de sus montañas ingentes,
ágiles, fuertes, valientes,
veloces, en su heroismo
descendian al abismo
del valle como torrentes.

IX

De porte grave y austeros,
robustos, altos, fornidos,
como sus rocas, unidos;
como el Echejde, severos.
Vestíanse con los cueros
de sus mas lindos rebaños,
sin artisticos amaños,
y con las molidas mieses
esos rudos montañeses
alimentaban sus años.

X

Sobre la alfombra movable
de montaraces helechos,
¡cuán dulces serian sus lechos
impensados, qué apacible
descanso al cuerpo sensible,
cabe el trébol amarillo
salpicado de tomillo
oloroso, en soledad,
cantando la libertad
al son de su caramillo!

XI

¡Cuán grato vivir seria
oyendo el trinar del ave
y del agua mansa y suave
el rumor que se perdía
por la alameda sombría
de sus bosques, sin extrañas
ambiciones, ni alimañas
fieras que les perturbasen
esos reposos, que hacen
nidos de amor las montañas!

XII

¡Oh bendita soledad
del campo, aire sereno,
de aroma y músicas lleno,
arpa de la inmensidad!
Plantas, flores, variedad
y perfume del planeta,
¿qué sobrehumana paleta
os dá atractivo y color?
¡Es el génio creador
del universal poeta!

XIII

¡Qué feliz arrobamiento
el de esas generaciones!
¿Adónde hallar concepciones
dignas de tanto portento?
Busca luz el pensamiento
con la idea esplendorosa,
mas, fuera empresa dichosa
de Teócrito y Virgilio
cantar el silvestre idilio
de una vida tan hermosa!

XIV

Ay! que es la suerte inconstante;
con leve y sutil halago
el aire besa del lago
el espejo de diamante.
Parece fija y constante
la calma en su claro seno;
mas, con duro desenfreno
la tempestad se desata,
y es revuelta catarata
el lago manso y sereno.

XV

Radiante en luces fulgura
sus resplandores mostrando
el astro-rey, dominando
la bóveda de la altura.
Su cara luciente y pura
dá vida á la creacion:
se despliega el aquilon,
la bruma á surgir empieza
y el firmamento es tristeza....
infinito panteon.

XVI

Existen afinidades,
aunque á la razon asombre,
entre las luchas del hombre
y la de las tempestades.
Se contrarian las edades
por ley oculta, ó instinto,
y con efecto distinto
el mundo externo combate,
y es el misterioso embate
del mundano laberinto.

XVII

Siempre en tenaz sacudida
el universo batalla;
para su curso no hay valla,
ni para su afan medida.
¡Oh, símbolo de la vida,
movimiento universal,
en tu carrera eternal
y perenne evolucion,
eres en la creacion
lo armónico y lo real!

XVIII

Gente en los combates ducha
y bisoña, en lazo estrecho,
de animoso y crudo pecho,
con fuerza poca y fé mucha,
trabaron sangrienta lucha
con la esperanza en su fallo,
y al pueblo guanche domallo
nobles de dorada espuela
peatones de rodela
y guerreros de á caballo.

XIX

Pedro de Algaba, Rejon,
Benitez y Maldonado,
Bermudez, el denodado
sacerdote, el campeon
Diego de Silva, Alarcon,
Hernandez de Guerra, Herrera,
Gallinato, Pedro Vera
y el de Lugo, dieron cima,
con su valor y su esgrima
á la conquista postrera (1).

XX

Maninidra y Adargoma,
el último Guanarteme,
Doramas, el que no teme
la lid que la furia doma.
Tinguaro, que se desploma
como el alud de la sierra,
contra el invasor que aterra,
Bencomo, Afur, Hucanon
y Tenausú, glorias son
del heroísmo y la guerra.

XXI

Héroes, lucharon con saña
y con formidable anhelo,
unos por el pátrio suelo,
otros por la fé de España.
Marte, de hazaña en hazaña
sus laureles compartía,
y estupefacto veía
las proezas diferentes
de los canarios valientes
y la hispana bizarria.

XXII

Entre el bélico rüido
de la mortífera carga
se oía herir en la adarga
el dardo de ágrío silbido.
Parece se han encendido
de furor el llano y cumbre;
que la diestra muchedumbre
mientras no toca al desmayo
hiere mortal, como el rayo,
y ciega como su lumbre.

XXIII

A entrambas huestes no arredra
el combate, que es mas crudo
al botar, con golpe rudo,
la desmoronada piedra;
y, como enlaza la hiedra
en el espeso follaje
con el espino salvaje,
ambas legiones tambien
en haz revuelto se ven
enredadas de coraje.

XXIV

La batalla, al cabo cesa,
que toda refriega pára,
y aparece á trechos clara
la turba de hombres espesa.
El campo en la escena esa
semeja la mies vencida
que en la llanura abatida
deja la hoz del labriego
y en cortas porciones luego
á distancias dividida.

XXV

Tal fué la lidia cruenta (2).
Por término á la campaña
el estandarte de España
al fin vencedor se ostenta.
Mudo el suelo representa
la imágen desoladora
del estrago, en esa hora
que á reinar viene la calma,
cuando parece que el alma
con las de los muertos llora.

XXVI

Desde entónces, esplendente,
cubierta de clara luz,
se alza en Canarias la cruz
redentora del oriente.
Civilizadora fuente
de progreso la retrata;
dora su linfa de plata
el sol de la humana ciencia
que ilumina la conciencia
y al sofisma vence y mata.

XXVII

Útil y próspera Era
del saber, sus álas tiende
en la region que se extiende
por la canaria ribera.
Hoy en sus centros opera
la veraz filosofía,
y tienen donde fué un día
Marte laurel de victoria,
sus dicciones la oratoria,
sus ritmos la poesía.

XXVIII

Hoy el siglo desvanece
cuanto la ignorancia aborta,
que la penumbra se acorta
con el resplandor que crece.
El pensamiento florece
y la razon se abre trecho;
de vieja edad á despecho,
se levanta gigantea;
hoy es espada la idea,
y la Conquista, el derecho.

XXIX

Álzase, mientras, el mundo
sin rémora que le oprima,
donoso, audaz, lleva encima
el pensamiento fecundo.
Y, cual piélago iracundo
en constante ebullicion,
asorda en su conmocion;
gritos del arte lanzando,
vá su marcha remedando
la ráuda locomocion.

XXX

.....
.....

Paladines de otra edad,
falange de fiel memoria,
¡se ilumina vuestra gloria
con la luz de la verdad!
Loor, heróica lealtad
del pueblo guanche! Arreboles
les prestan gloriosos soles
á tuyos y extraños manes...
Duermen sueños de titanes
indígenas y españoles!



NOTAS.

1.^a

Dos periodos de tiempo marca la conquista de Canarias: el que empezó bajo el reinado de Enrique III, á principios del siglo XV, y el que, durante el glorioso dominio de los reyes católicos, abrieron los conquistadores de las mas importantes islas, desde Pedro de Vera, que redujo la de Gran Canaria, hasta el Adelantado D. Alonso Fernandez de Lugo, que sometió las de Tenerife y la Palma.

2.^a

He procurado inspirarme en el recuerdo histórico de la célebre batalla de *Acentejo*, lugar de Tenerife, donde, segun dejan ver todos los historiadores canarios se efectuó el mas cruento y reñido combate de la conquista, á fin de presentar al lector, no tan solo el ardimiento de la lucha, donde, segun Nuñez de la Peña, se juzgó que no quedára hombre con vida, sino tambien los recursos de defensa á que apelaban los nivarios en el arte de la guerra, y sobre cuyo suceso se expresa así sustancialmente Antonio de Viana en el canto 8.^o de su poema:

«Los guanches en esa famosa batalla de «Centejo» cavaban con largos cuernos los cimientos donde descansaban las peñas mas robustas, á fin de volcarlas por las pendientes de los riscos y hacer mas cruda la matanza.»

RECUERDOS DE LA PÁTRIA.

AÑO 1797.

SR. DON JUAN BETHENCOURT Y ALFONSO.

Mi querido amigo: tuve el gusto de dedicar á V. el presente romance que publicó la REVISTA DE CANARIAS en su número 41. Al escribirlo, sentí la natural preocupacion del que desconfía del mérito de sus obras, y entonces, alimenté incertidumbres que hoy no me arrepiento de haber sentido. Ellas fueron causa suficiente para que yo me dirigiera en atenta carta, incluyéndole mi produccion, al mas aventajado de nuestros poetas líricos españoles; al egrégio autor de los GRITOS DEL COMBATE, la ÚLTIMA LAMENTACION DE LORD BYRON y LA VISION DE FRAY MARTIN, suplicándole que, con entera ingenuidad, me dispensara la honra de emitir su infalible juicio acerca del mérito de mis versos.

La emocion que me produjo la respuesta puede aquilatarla quien poséa el sentimiento de la literatura y el entusiasmo por lo bello. El éxito, amigo mio, superó á mis esperanzas, y perdóneme V. y el público á su vez, si con verdadera satisfaccion transcribo aquellas líneas que forman hasta el presente mi único láuro en el fecundo campo de la poesia.

Al dar á la estampa mi BOSQUEJO POÉTICO SOBRE LA CONQUISTA DE CANARIAS, he querido

unir á él los RECUERDOS DE LA PÁTRIA, por la afinidad que guardan ambas composiciones en lo que respecta á la historia de nuestro pais, y solo aspiro á que el público dispense á mi nuevo trabajo, la benevolencia que Vd., amigo mio, ha dispensado de antemano á mi romance, como recompensa á la patriótica musa de su mas atento s. s. q. s. m. b.

JOSÉ FABARES Y BARTLETT.



Sr. D. JOSÉ FABARES Y BARTLETT
LAGUNA.

Madrid 10 de Setiembre de 1880.

Muy Sr. mio y de mi mas distinguida consideracion: al regresar de mi expedicion veraniega, me encuentro con su apreciable del 6 de Agosto último, y no quiero retrasar un dia mas mi contestacion, pidiéndole que me perdone si ántes no lo he hecho con motivo de mi ausencia.

He leído con mucho gusto el hermoso y sencillo romance que Vd. me incluye en su carta, porque está escrito con facilidad y sentimiento. Continúe Vd. cultivando las musas, meditando y estudiando el alma humana y la naturaleza, únicas fuentes de la belleza poética, y Vd. se conquistará seguramente, porque dotes tiene para ello, un puesto distinguido en la literatura patria.

Saluda á Vd. cariñosamente, y se ofrece á Vd. afectísimo amigo s. s.

Q. S. M. B.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

RECUERDOS DE LA PÁTRIA,

AÑO 1797.

¡Qué cielo tan hermoso
el cielo de Nivaria!
¡Qué azules y apacibles
los mares que la bañan!
¡Qué graves y potentes
sus oscuras montañas,
que pintan las auroras
de ópalo y de grana!
Y turban su misterio
las más sutiles auras,
los ecos de las fuentes,
los pájaros que cantan,
las voces del rebaño
que en las praderas pasta,
y del zagal alegre
las notas de la flauta.
No moran en sus grutas
las fieras alimañas,
las aves sólo anidan
en sus grietas cortadas.
Es el ambiente puro,
y recoge en sus alas,
de hinojos y de inciensos
las aromas más gratas.
Son tan bellas las noches
en la región nivaria,
que lanzan las estrellas
más luz que la esperanza.
¡Qué cielo tan hermoso
el cielo de mi patria!
Los días, ¡qué radiantes....!
Y las noches... ¡qué claras!

Las empinadas cumbres
del Teide y del Guajara,
que bordan las florestas
de múltiples retamas;
los áridos abismos,
barrancos que se alargan
desde los altos montes
á las tendidas playas;
no brotan de sus senos
ni ríos ni cascadas;
las derretidas nieves
por sus senderos bajan,
lamiendo mansamente
en círculos de plata
las desiguales piedras
que forman sus murallas.
Ni cúpulas solemnes
ostentan sus comarcas
donde el viajero estudie
del arte las hazañas.
Mas, como Grecia, cuentas,
region Afortunada,
Suliotas en tus hijos,
que en lid sangrienta y brava
por defender sus fueros,
su independendencia sacra,
como tus rocas firmes
la libertad proclaman.
Alí del Ocean o
fué el héroe de Bretaña
que con potente brío,
sediento de matanza,
clavó sobre tu pecho
su emponzoñada zarpa;
leopardo de la guerra,
Goliat de las escuadras.
A tus recuerdos vivos,

estática mi alma,
como tus riscos fuerte
dentro de mi se alza.
Porque mi ser no abate
ni duelo ni nostalgia,
á la memoria insigne
de mi querida patria.
Para cantar tus glorias
quisiera de tus auras
la célica armonía
que en el espacio vaga;
la gravedad solemne
que muestran las montañas
ingentes y severas
del Teide y del Guajara;
la virginal belleza
de tus azules aguas;
la luz de las estrellas
de tus noches más claras;
y la ternura dulce,
que arroba y embriaga,
con que el pastor alegre
sonar hace la flauta.
La voz del entusiasmo
mi pecho te consagra;
mi canto sus estrofas,
Oye mi canto, patria.

Como pájaros marinos
que cruzan las ondas mausas
de un lago azul y apacible
donde el cielo se retrata;
vistiendo oscuro plumaje
sus pechos, y plumas blancas
las abiertas y tendidas
batientes y largas alas;
silenciosamente llegan

de otros climas y otras radas,
las naves de Horacio Nelson
sobre las costas canarias.
¿Qué busca, el héroe temido,
en la poética Añaza?
¿Por qué detiene la flota
frente á frente á sus montañas?
¿Acaso busca un asilo
donde descansar su escuadra
batida por los ciclones
de temerosas borrascas?
¿O anhela más alta gloria
á riesgo de la de España,
y un nuevo lauro pretende
para colmo de su fama?
¿Guerra! murmuran dolientes
las olas del mar salada,
tornando su mansedumbre
en ira y creciente saña.
Y de súbito el espacio
pierde su bóveda clara:
que, como nubes de lluvia
humeantes nubes se alzan.
Y al estridente sonido
del crujir de la metralla,
y en la dudosa pelea
de la refriega empeñada,
las heredades y vegas
permanecen solitarias,
sin labriegos que las cuiden,
sin pastores las cabañas:
que, como bando de buitres
que ve su presa cercana,
contra las huestes de Nelson
cierran en la invicta Añaza.
Y no hay tregua en el combate:
hijos del Teide y Bretaña

lidian con ardor tan rudo
en el suelo de Nivaria,
que parecen enlazados
en la lucha firme y brava,
gajos de trepante hiedra
entre punzadora zarza.

Cuando la lucha es más fuerte
más pronto su furia pára;
por eso pronto, muy pronto,
se decidió la batalla.

Derrotaron los isleños
al titán de las escuadras:
que siempre vence en la lucha
quien más por vencer se afana.
Y ondulaba en los castillos
de la victoriosa plaza
la bandera vencedora
de Sagunto y de Numancia.

Mas, como en la lid temida,
es generosa mi patria,
y juzga mayor su suerte
cuando alivia la desgracia.

Por eso con el vencido
fué tan noble, y tan preclara
en sus insignes proezas
y en los timbres de su fama,
que tendió la mano amiga
á la legion derrotada,
como ejemplo de valientes
que luchan, vencen y aman.

Los pabellones britanos
cogidos en la campaña
á las invasoras huestes
que asaltaron las murallas
de la tierra bendecida
de una isla Afortunada,
un templo de Tenerife

junto á sus altares guarda.
Y en el altar de la gloria
estas reliquias sagradas,
son, lo que á místicos templos
hostias, cálices y aras.

Bella ninfa del Atlante,
que, en sus ondas reclinada,
ciñes la regia diadema
del valor y de la fama;
hurí fecunda en hechizos;
virgen de vistosas galas
que muestras al navegante
el venero de tus gracias;
mansion de tiernos amores,
eden de casta fragancia,
deja que bese gozoso
en mi inspiracion tu planta.
Que á tu recuerdo querido
mi corazon se dilata,
porque me siento más grande
cuando te miro mas alta.
Por tí mi númen ardiente
roba la celeste llama
á la musa de Tirteo,
y á la que inspiró á Quintana.
El estro que én mi se agita
inunda toda mi alma
como al cerebro la idea,
y á los cráteres la lava.
Y como la luz del dia
los tendidos campos baña,
y en el ancho firmamento
en piélagos se derrama;
en el espacio infinito
de mi ser y de mi alma,
reverbera el sol luciente
del recuerdo de Nívaria.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



6605041018